

LA "GENTE DECENTE" DE BOGOTÁ

Estilo de vida y distinción en el siglo XIX *—vistos por viajeros extranjeros—*

THOMAS FISCHER

Resumen

LA TESIS DE ESTE ENSAYO ES QUE, A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 1830, UN grupo bogotano empezó a diferenciarse de manera ostentosa del resto de la población urbana y de las otras partes del país, dando importancia al exclusivismo en su aspecto físico y poniendo de relieve el refinamiento de los gustos. Esta tesis se quiere confirmar mediante el modelo de "distinción" elaborado por Pierre Bourdieu. Como fuentes se utilizan principalmente dos libros, publicados en las últimas dos décadas del siglo diecinueve, por el geógrafo Alfred Hettner y el experto en humanidades Ernest Röthlisberger. Estos dos científicos hicieron una mirada etnográfica bastante detallada a la *gente decente* de Bogotá. Si bien el tipo de fuentes tiene sus límites, lo cual se discute en el artículo, salta a la vista la precisión en algunos aspectos y el esfuerzo por dar juicios equilibrados. Estas fuentes se completan con las observaciones de otros viajeros. También se incluyen referencias a los resultados de la literatura bibliográfica. Con todo, el estilo de vida tipo europeo cultivado por las capas altas de Bogotá servía a la reproducción de las desigualdades.

Abstract

AFTER THE SECOND HALF OF THE YEAR 1830 A GROUP OF BOGOTANOS BEGAN TO OSTENSIVELY differentiate themselves from the rest of the urban population, and from the rest of the country. They exclusively gave importance to their physical image, highlighting a refinement of taste. This article examines this period, using Pierre Bourdieu's model of "distinction". Two books are principally used as sources. They were published in the last two decades of the XIX Century by the geographer Alfred Hettner, and the expert in humanities Ernest Roethlisberger. These two scientists gave a very detailed ethnographic view to the "decent people of Bogotá." Obviously, these types of sources have their limitations—a topic that is discussed in the article—, such as the accuracy of some things, and the effort to give precise judgements. These sources are complemented with the observations of other travelers. References to other bibliographic sources are also included. Nevertheless, the European life style cultivated by the upper classes of Bogotá served to reproduce inequalities.

INTRODUCCIÓN*

EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, LA HISTORIA DE LAS CAPITALES LATINOAMERICANAS durante el siglo diecinueve se ha analizado repetidas veces. También se han escrito algunos estudios interesantes sobre Bogotá. Por una parte, se han estudiado la evolución en la estructura espacial, las innovaciones —tanto en la arquitectura como en el sistema de transporte— así como la movilización de la finca raíz y la propiedad de inmuebles (Aprile-Gnisset, 1992: 228-245; Esquivel Triana, 1996: 26-30; Lara, 1997: 53-76). Por otra, la atención se ha centrado en la formación de las actividades económicas y políticas de ciertos grupos sociales¹. Además, una obra detallada muestra la transformación estructural hacia lo que el autor denomina la "ciudad burguesa", centrándose en los parámetros del orden social moderno tales como el desarrollo demográfico y la distribución espacial de la población (Mejía, 1996).

A ello se suman algunos trabajos recientes que marcan un cambio significativo de perspectiva y de concepto. Estos estudios giran en torno de "la gente" y adoptan enfoques de la "nueva historia cultural"². El primer libro, de Miguel Ángel Urruego (1997) sobre los años 1880-1930, investiga —como indica el título— la sexualidad, el matrimonio y la familia de los bogotanos. El autor, quien se basa en los archivos parroquiales, enfatiza en la "intimidad" de las familias —concepto analítico elaborado originalmente para analizar el auge y las "mentalidades" de las burguesías europeas—. El segundo estudio, elaborado por Victoria Peralta (1995), investiga los placeres de los bogotanos, tanto los que podían gozar como los que eran reprimidos —juegos, bailes, comportamientos sexuales, virtudes y pecados—. Adopta un esquema de interpretación que pone de relieve los mecanismos de control institucional de la vida cotidiana y la disposición psicológica en el confrontamiento entre libertad y represión, entre la ilustración y la persistencia, el radicalismo y el conservadurismo³.

* El autor agradece los comentarios de dos lectores anónimos de esta revista.

1. Véanse, Sowell, 1992; Aguilera, 1996; Safford, 1965 y 1985; Pallares, 1984: 231-250; Dávila, 1986: 24-49; Villegas, 1998, T. III; Eslava et al. (Eds.), 1984; Ogliastris, 1990.

2. Acerca del *cultural turn* en la producción historiográfica sobre América latina, véase el balance hecho en el número temático de *Hispanic American Historical Review* de mayo de 1999, con el título "Mexico's New Cultural History: ¿Una lucha libre?".

3. A raíz de su concepto teórico, este estudio fue bien acogido por el psiquiatra Simón Brainsky, mientras que el historiador David Bushnell lo criticó fuertemente, por el escaso uso de fuentes primarias. La reseña de Brainsky está en el *Boletín Cultural y Bibliográfico*,

► volumen 32, n.º 38, 1995: 134-141; la de David Bushnell puede verse en *Hispanic American Historical Review*, volumen 76, no. 3, agosto de 1996: 586 ss.

4. Según Bourdieu, las delimitaciones culturales son la clave para comprender las clases existentes en la vida cotidiana. Con el término "distinción" Bourdieu define la elección de un estilo cotidiano de vida considerado superior, por el cual determinados grupos sociales tratan de distinguirse de otros. Véase sobre todo Pierre Bourdieu (1979). La bibliografía secundaria sobre Bourdieu es muy amplia. Respecto a las categorías centrales utilizadas por este autor, véase Ingo Mörth/ Gerhard Fröhlich (Eds.), 1994, en especial: 7-54.

5. Aída Martínez Carreño busca los orígenes de la inclinación de las elites españolas y criollas hacia el estilo francés en la época colonial. La tesis de la afrancesación paulatina en el siglo diecinueve puede probarse, sobre todo, en lo relativo a los muebles (Aída Martínez Carreño, 1996: 342).

6. El concepto de ciudadanía durante el proceso de independencia y las contradicciones intrínsecas que llevaba, dadas las tendencias excluyentes de facto por gran parte de la incipiente burguesía, ha sido elaborado por Hans-Joachim König, 1988: 166-191; 202-217; 270-282.

ta, Lara Betancourt, Lomné, García Molina y Lamus Obregón, la sociedad bogotana del siglo diecinueve; pero a diferencia de ellos, no se refiere a la evolución de todos los grupos del tejido social sino, exclusivamente, a la capa alta. Se centrará —como Lara Betancourt, pero con otro tipo de fuentes— en los estilos de vida y, además, en los esquemas de delimitación cultural, denominados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu "distinciones"⁴. Mi tesis plantea que a partir de la segunda mitad de los años 1830 un grupo del espacio social de Bogotá empezó a diferenciarse ostentadamente del resto de la población urbana y de las otras partes del país, dando importancia al exclusivismo en su aspecto físico y poniendo de relieve el refinamiento de los gustos⁵. A base de la apariencia decente, este grupo reclamaba el liderazgo en la Colombia republicana definida por la igualdad *de iure* de los ciudadanos⁶. Al enfatizar la decencia ligada al consumo de productos

Un tercer texto, de Patricia Lara Betancourt (1998), que se basa como fuente primaria en artículos de costumbres, investiga el "lujo" y el "afán de aparentar" de los bogotanos desde la perspectiva de lo que la autora llama "la sala romántica". Otros tres ensayos, de Georges Lomné (1998), de Mario García Molina (1996) y de Marina Lamus Obregón (1992), muestran, mediante la reconstrucción de la búsqueda de espacios para representaciones teatrales, del contenido de la obras y de la actividad teatral, cambios en el imaginario político republicano. Estos trabajos se basan principalmente en los periódicos locales de la época. Por último, un artículo de Jesús Duarte y María Rodríguez (1992) describe otro aspecto parcial de la actividad de tiempo libre de la incipiente burguesía bogotana: la introducción de la música sinfónica a mediados de siglo diecinueve.

El tema de este ensayo es, tal y como los análisis de Urruego, Peralta,

importados de los países industrializados (Fischer, 2000), a la vez estableció barreras para el ascenso interétnico y social. La tendencia de distinguirse mediante el estilo de vida y el consumo se aceleró durante las bonanzas de exportación a partir de los años 1850 y también durante las fases de presión demográfica. En esos años, la capa alta logró consolidarse a través de ganancias en el comercio exterior, el servicio y la especulación con inmuebles. Puede decirse que esta época marcó un cambio cualitativo.

LAS FUENTES

COMO FUENTES UTILICÉ LOS INFORMES DE DIECIOCHO VIAJEROS EXTRANJEROS que visitaron la capital colombiana; algunas también fueron utilizadas, en parte, por Peralta. En efecto, las crónicas de viaje constituyen una fuente muy apreciada para la descripción de la vida cotidiana. Sin embargo, debe considerarse que no constituyen un testimonio de primera mano, sino que, siempre, se exponen desde el punto de vista de un espectador no involucrado, que, además, sólo disponía de un periodo limitado de tiempo para sus observaciones. Cabe destacar que, por lo general, los viajeros tenían acceso exclusivamente a las capas altas, lo que limitó su juicio acerca de los otros grupos.

No existe un perfil común para estos cronistas de viajes: en la primera mitad de siglo se publicaron las impresiones procedentes sobre todo de jóvenes de habla inglesa y de oficiales, cuyo interés se orientaba primordialmente hacia el desarrollo político-militar del país. En estas primeras publicaciones sobre Colombia, primaba no tanto el deseo de totalidad e integridad como las ansias y el esfuerzo por parecer auténtico⁷. En la segunda mitad del siglo diecinueve, entre los viajeros dominaron los eruditos de lengua alemana o francófonos. En su mayoría marcados por alguna disciplina científica —como geografía o zoología—, en sus descripciones incluían, de paso, reflexiones generales sobre el desarrollo político y económico del país así como sobre las costumbres de la

7. Aun cuando los autores pongan especial énfasis en sus experiencias, ello no significa, en modo alguno, que los acontecimientos descritos coincidieran completamente con la realidad. En primer lugar, la percepción es siempre algo subjetivo, así que un texto nunca puede asumir una objetividad global. En segundo lugar, la narrativa puede ser ficticia, con el fin de provocar determinadas reacciones en el lector —sorpresa, admiración por las aventuras experimentadas, satisfacción de la avidez de sensaciones, etcétera— o de cumplir con la tarea de encajar con las convenciones del género literario de la época. Véanse Peter J. Brenner, 1991: 9; Walter L. Bernecker, 1997: 9-15.

población. A excepción de la obra del alemán Max von Thielmann, durante el último tercio de ese siglo, entre el momento de la estancia y el de la publicación transcurrían comúnmente varios años, lo que hacía posible comprobar las propias declaraciones y emitir un juicio más equilibrado.

Por lo general, los extranjeros que pasaban una larga temporada en Bogotá eran quienes sabían apreciar el discreto encanto de la ciudad andina. El diplomático estadounidense William L. Scruggs, residente en Bogotá en las décadas de 1870 y 1880, señala los distintos grados de percepción y la consiguiente formación de una opinión propia:

Our first impressions of Bogotá are those of surprise and admiration, -surprise at finding so large a city perched up in the heart of the Andes fully 'six hundred miles from anywhere', and admiration of the surpassing natural beauty of the locality. Our next impressions are that it is one of the most quiet, conservative, slothful, and restful places on the face of the earth, conditions which one appreciates all the more after hard experiences of the long journey from the coast. After a day or two we discover that the climate is simply perfect, and that the matchless scenery never palls upon us. In the course of a few days more, we discover that many highly educated and accomplished people live here; that there is an inner circle or society equal to the best in Washington; and that the inhabitants are generally kind, considerate, and hospitable. And so is it that strangers generally like the place, leave it with more or less reluctance, and rarely fail to cherish the most pleasant memories of it (Scruggs, 1900: 63 ss.).

Scruggs supo ver la parte positiva de todas las inconveniencias de la ciudad y de sus habitantes. Percibía el silencio originado por el aislamiento geográfico del antiplano como una

ventaja para los recién llegados, que dejaban tras de sí un agotador viaje por el río Magdalena y se sentía bien acogido por los habitantes, por la *society* de Bogotá. Por el contrario, aquellos que permanecían poco tiempo en la capital colombiana sólo veían confirmados sus prejuicios sobre la desidia y la falta de higiene de la población latinoamericana. Un típico representante de esta "disonancia cognitiva"⁸, basada en la escala de valores protestante-puritana, tanto burgués

8. "Disonancia cognitiva" tiene lugar, según la teoría de Leon Festinger (1957), cuando dos o más experiencias u opiniones, que se contradicen las unas a las otras, se encuentran en una relación disonante. El individuo percibe una disonancia prolongada como desagradable y genera la necesidad de disminuir o eliminar este estado de tensión, bien alterando el comportamiento propio, bien influenciando el medio o bien introduciendo un tercer elemento cognitivo.

como aristocrática y elitista, es el mencionado barón Von Thielmann, quien durante su visita a Colombia cuestionó prácticamente todo, excepto su propia percepción. El diplomático y doctor en leyes que tanto había viajado por muchas partes del mundo no dudaba en emitir juicios globales como el siguiente:

La ciudad en sí, con sus cuarenta a cincuenta mil habitantes, es un entramado de miserables callejones alrededor de un centro algo mejor (Von Thielmann, 1879: 346. Las referencias alemanas se tradujeron al español).

La visión etnocéntrica puesta de manifiesto en sus comentarios sobre Bogotá está relacionada con el hecho de que él no consiguió -debido a su carácter colérico- ser recibido por la capa más alta, pese a las cartas de recomendación del príncipe Von Bismarck. En su irónica crónica de viaje publicada en 1868, el conde Alexis de Gabriac también tenía sólo palabras de desdén y burla para la población de la capital colombiana. Allá donde miraba, sólo veía atraso, que la clase alta, según él, cegándose a sí misma, se negaba a percibir:

A Bogotá, il n'y a ni société, ni réunion, ni bal, ni concert, ni club, pas même un seule café ou un salon de lecture où il soit possible de se retrouver: rien, absolument rien, - c'est navrant; mais, pour un voyageur, il est curieux de voir une capitale d'une pareille nullité (De Gabriac, 1868: 47).

Dos días de estancia en la capital ya fueron demasiado para este francés, que no se cansaba de repetir que únicamente se encontraba de paso hacia otras regiones más interesantes de Sudamérica (*Ibid.*: 53).

A dos extranjeros, al geógrafo alemán Alfred Hettner y al pedagogo suizo Ernst Röthlisberger, los cuales permanecieron un prolongado periodo de tiempo en la capital colombiana, la combinación de atraso económico y dinamismo social, tan distinta de aquella que se daba en sus países de procedencia, les incitó a realizar observaciones más profundas al respecto de la vida cotidiana de esta ciudad. Hettner, que se encontraba en 1882 en Bogotá, estaba al servicio del Chargé d'Affaires inglés Harriss-Gastrell. Röthlisberger ejerció de docente de historia y filosofía en la Universidad Nacional de 1883 a 1886. Desde una perspectiva

etnográfica, ambos describieron los distintos modos de vida de la sociedad urbana, enumerando aspectos como la arquitectura, el mobiliario, la vestimenta, las manifestaciones estéticas e intelectuales, la moral laboral y comercial, las opiniones políticas, la música y los bailes, los acontecimientos sociales, las costumbres en la mesa y gastronómicas, las formas de conversación, la constitución física y el color de la piel, la expresión corporal y los roles de comportamiento de hombres y mujeres. En otras palabras, su discurso abarcó todo lo que se transforma lentamente y, por tal motivo, era percibido como "esencial".

Ambos autores trataron de corresponder a la realidad social con los medios de la estilización y la exposición ejemplar de las impresiones experimentadas durante su estancia. En el prefacio, Hettner señaló que "pese a que mediante este método la visión personal que marca algunos relatos de viaje se pierde, por otro lado el país y la población se entienden mejor". Al abstraer lo general de lo individual, especialmente Röthlisberger trató de cumplir la promesa hecha en el subtítulo de escribir una narrativa de la "cultura". Se trató de un esquema analítico que se puede calificar como parecido al adoptado por el historiador suizo Jacob Burckhart (1818-1897), pero sin compartir la visión pesimista acerca de la modernidad. En varios estudios, éste había planteado sintetizar los acontecimientos y las percepciones individuales en un nivel de abstracción superior para comprenderlos. Al recurrir a los conceptos hermenéuticos de los historicistas de su época, partió de la idea de que la interacción entre personas se ejercía de forma intencionada y con un sentido profundo. Al científico culturalista quedaba entonces la tarea de descubrir y describir los mecanismos del plan oculto de las socieda-

des⁹. Teniendo en cuenta la crítica postmoderna de este tipo de estudios, cabe señalar que los autores de los textos viajeros no fueron conscientes de cómo ellos mismos contribuyeron a la construcción de la imagen del *otro*, legitimando así el desbalance en las relaciones de poder entre las sociedades *blancas* e industrializadas y las multiétnicas y agrarias del nuevo mundo¹⁰.

Las siguientes exposiciones se orientan conceptualmente en el

9. Acerca de un análisis crítico y comparativo del método adoptado por Burckhart para analizar diferencias culturales, véase Friedrich Jäger: 1994: 86-185. El enfoque de Burckhart se diferenció fundamentalmente del punto de vista del sociólogo positivista francés Auguste Comte (1798-1857) y de la perspectiva del historicista alemán y maestro de Burckhart, Leopold von Ranke (1795-1886). Las premisas de los estudios de antropología histórica de finales del siglo diecinueve también se diferenciaron del esquema de interpretación marxista que dio la prevalencia a las estructuras económicas.

10. En torno de esta problemática, véase la crítica global de James Clifford (1988).

modelo de análisis planteado por Hettner y Röthlisberger. Pero para confirmar e ilustrar los hechos así como para matizar y diferenciar los juicios realizados, también se recurrirá a las observaciones de otros cronistas viajeros.

CONCEPTOS DE HETTNER Y RÖTHLISBERGER PARA EL ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LAS DISPARIDADES "NO-VERTICALES"

TANTO HETTNER (1888: 66-90) COMO RÖTHLISBERGER (1898: 85-116) dividieron la población de Bogotá en un grupo alto, uno medio y uno bajo. De cada uno, pero sobre todo del grupo alto, describieron las costumbres, es decir la vivienda, el trabajo, el tiempo libre, la educación, etcétera. Con esta forma de organizar la estructura de la narrativa, querían llamar la atención sobre las diferencias significativas concernientes a los estilos de vida y la repartición desigual del poder, la propiedad y el prestigio.

Considerando el estado de la evolución de la sociología en aquella época, no sorprende que ninguno de los dos autores estuviera seguro de la terminología apropiada a elegir. Hettner diferenciaba entre "tres grandes capas", que subdividió en los distintos capítulos en "Los estamentos superiores", "Las clases medias" y "Las clases bajas" (1888: 70). Röthlisberger también utilizaba el término estamento y el de clase¹¹. A diferencia de Hettner, este último no sólo denominaba como estamento a la capa alta, sino también al grupo medio¹². Para describir las capas bajas —*clases bajas*— prefería, al igual que Hettner, utilizar el término clase.

La tendencia de Hettner y Röthlisberger, de denominar los grupos altos *estamentos* y los bajos *clases* provenía de su opinión de que el monopolio en el sector "cultural" siempre estaba asociado con los grupos dirigentes. La existencia o carencia de "cultura" constituía la línea divisoria entre los grupos sociales. Influenciados por el discurso sobre la "civilización" colombiana de aquella época (véase Safford, 1991: 1-33; Uruña, 1994: 6-16; Fischer, 1996: 1188s.), otros países de América latina (Quijada, 1994:

11. En una ocasión también utilizó el término "categoría social". Röthlisberger, 1898: 85.

12. Röthlisberger, 1898: 97. Además de esta expresión para denominar a las capas altas también utilizó los términos "castos" y "aristocracia".

40-51), y Europa, que postulaba la inferioridad de los "elementos no asimilables", descartaron la existencia de una "cultura popular". Una minoría, como se podría deducir según Bourdieu, se distinguía de los restantes grupos sociales al adueñarse del "capital simbólico"¹³. La línea divisoria "cultural" entre la capa alta y los demás grupos sociales convergía con el color de la piel, es decir, la procedencia étnica, la disponibilidad sobre la propiedad y la exclusividad de las relaciones interpersonales así como la educación. Se establecieron las siguientes igualdades: capa alta = grupo cultural dirigente = blanca = rica = exclusiva = culto o decente; y, por otro lado, las otras capas = sin cultura = indígenas o mestizas = pobres = sin conexiones con gente influyente = poco finas.

El recurso al vocablo *estamento* para denominar a las capas altas y el término de clase para las capas bajas tenía, únicamente, carácter heurístico. En el caso de las elites colombianas del siglo

13. Con el término "capital simbólico", Bourdieu define el reconocimiento cultural total que puede adquirir un individuo o un grupo social para sí, mediante la utilización hábil del conjunto de símbolos sociales. Corresponde hasta cierto punto con los términos buena fama, honor o prestigio.

14. Como *estamento* se entiende en este contexto, según Jürgen Kocka (1991: 34), un "grupo social amplio, cuyos miembros se distinguen de los miembros de otros estamentos o de capas no estamentales, mediante una legislación especial y jurisdicción propia, una proporción determinada en la repartición del poder político, una forma especial de obtener ingresos y principalmente por un especial estilo de vida y cultura".

15. Según Kocka (1991: 34) clases son, "amplios grupos sociales, cuyos componentes comparten una posición económica y, por tanto, los mismos intereses, se consideran unidos por esta base —según la tendencia—, y actúan en consecuencia, estableciendo diferencias, según sea en una relación de tensión o conflicto con otras clases, con otra posición económica y, por tanto, con otros intereses. [...] Aquí y a continuación se considerará la posición en el mercado —mejor dicho, en los mercados—, es decir propiedad, tal y como se especifica en el derecho de disposición, sobre los medios de producción, la fuerza de trabajado o las competencias específicas de producción, ofrecidos y valorados en el mercado en el marco de una relación desigual".

diecinueve, eran aplicables las características de las sociedades estamentales en cuanto a la procedencia y la profesión así como el nacimiento del estilo de vida a seguir por la casta. Aunque por una parte, la igualdad jurídica formal y la participación de poder político para todos los grupos sociales estaba relativamente avanzada¹⁴, por otra parte, Colombia no era una sociedad de clases estructurada según el concepto de división del trabajo, en la cual cada posición estaba basada en el rendimiento individual¹⁵.

Dentro de las capas, Hettner y Röthlisberger hacían distinciones según el sexo, la edad y el "tipo de gente en la calle", refiriéndose con ello al aspecto exterior de las gentes en las angostas calles de Bogotá. Con esta diferenciación adicional

procuraban llamar la atención sobre las disparidades más allá de las desigualdades verticales.

LAS CAPAS ALTAS

SEGÚN RÖTHLISBERGER LAS FAMILIAS DE LOS "ESTAMENTOS SUPERIORES" comprendían a la "aristocracia financiera" —comerciantes, gerentes de banco, especuladores inmobiliarios y agiotistas—, a la "aristocracia funcionaria" —"políticos" y "funcionarios subalternos"—, a la "nobleza" de las profesiones libres —médicos, abogados, profesores y escritores—, a los hacendados que preferían vivir en la ciudad y consumir allí sus rentas, así como aquellas familias adineradas procedentes de otros territorios del país que querían pasar su vejez en la metrópolis y proporcionar a sus hijos una excelente educación¹⁶. A partir de los años 1840, este grupo formaba la "gente decente" de Bogotá. A la capa alta pertenecían casi exclusivamente, blancos, siendo decisiva su propia valoración en público. Röthlisberger lo explicaba del siguiente modo:

A menudo he tenido que sonreír, cuando en Bogotá una familia me daba toda una clase sobre su árbol genealógico perfecto, y sin embargo de repente entraba algún familiar con un color de piel o con un pelo evidentemente indio, que desmentía la teoría de la sangre blanca. La mayoría de los habitantes que transita por las calles de Bogotá son mestizos, mezcla de indios y blancos; pero el grado de mestizaje no resalta tan bruscamente, ya que la mitad de las caras que se ven aquí son práctica o totalmente blancas, y no se distinguen de nuestras caras europeas, en principio también bastante matizadas (1898: 70).

Como estableció el bohemio francés Pierre d'Espargnat, quien

16. Según el censo de 1884, 5.567 personas se calificaron de negociantes y comerciantes, 1.962 terratenientes, 324 abogados, 841 funcionarios, treinta y un escritores, 185 ingenieros, 128 médicos, 311 profesores, 153 propietarios y setenta y cuatro rentistas (Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris CD Bogotá, tomo 9, Comentario sobre el censo publicado en la revista *El Comercio* por el cónsul general y Chargé d'Affaires Louis-Charles Lanen, Bogotá, 21.05.1884, folios. 241s.) Esta estadística es algo imprecisa, dado que los ingresos de los diferentes grupos procedían de muy distintas fuentes. Con pocas excepciones, los miembros de la capa alta eran, al mismo tiempo, comerciantes, terratenientes y dueños de distintos bienes, copropietarios de minas y de fábricas manufactureras. Además, bajo la rúbrica de comerciantes y funcionarios fueron subsumidos también pequeños industriales, propietarios de suelo, aprendices y funcionarios subalternos, quienes deberían haber sido clasificados como miembros de la pequeña burguesía pertenecientes a la capa media. Lo mismo puede decirse de gran parte de los escritores, médicos y profesores. En conjunto, la capa alta debería haberse compuesto en aquella época de aproximadamente unas 150 familias.

residió en Bogotá casi durante un año entre 1897 y 1898, la capa alta se movía en un espacio muy reducido, como se refleja en la situación de sus casas, que pese a la relativa amplitud de la sabana se hallaba agrupadas en pocas calles.

En efecto, todo lo que hay de rico y de elegante permanece agrupado en esa Calle Real y en sus alrededores, la Calle de Florián, la Plaza de Bolívar, la de Santander, gran centro de diversiones y de negocios. En cuanto uno se aleja de él, bien sea que se suba hacia la parte alta de la ciudad o que se baje hacia el ferrocarril de la Sabana, hay que pasar por zonas cada vez más pobres y tristes, con esa fealdad popular, grisácea y triste que produce siempre un desencanto y una congoja a la llegada a una gran capital (D'Espagnat 1942: 78).

La capa alta vivía y trabajaba entonces en el núcleo de la ciudad, donde también iba a la iglesia, educaba a sus hijos y pasaba gran parte de su tiempo libre. Pero ésta no estaba tan estrictamente separada como había descrito D'Espagnat. Compartía el espacio público con las capas medias y bajas, ya que en el mercado, en la iglesia y aún delante su propia casa se encontraba con la "gente del pueblo" y con los mendigos. A esto se agregó que los miembros de la capa media eran los mejores clientes de las tiendas de la capa alta. Pero cada vez fue más notorio que se había formado un nuevo grupo de dirigentes que controlaba la vida privada tanto en el "centro" económico como en su componente "cultural".

Según Röthlisberger, el "estamento superior" se diferenciaba, sobre todo, por su inclinación por el -relativo- lujo y la diversión, así como por su gusto por la crítica destructiva en los acontecimientos públicos. En principio le parecía ya lujoso el estilo de la vivienda¹⁷, dado que la vida económica y social se desarrollaba casi exclusivamente en el interior de las casas burguesas.

Los muros de estas residencias estaban contruidos de adobes; a las afueras de la ciudad, por el contrario, los muros estaban hechos de tierra seca, prensada. Para los techos se utilizaban tejas rojas, mientras que

17. Röthlisberger, 1898: 66-86. Véanse también, Hettner, 1888: 76-78; Holton, 1967: 65ss.; Scruggs, 1900: 67ss. Respecto al estilo de la vivienda inmediatamente después de la independencia, véanse Mollien, 1992: 211-213; Gosselman, 1827: 161ss.

las viviendas de las capas más pobres de la sociedad estaban cubiertas con paja. Por muy sencillas que parecieran las casas desde afuera, su interior estaba decorado de manera muy pomposa. En casi todas las construcciones habitadas por los miembros de

la capa alta, Röthlisberger y Hettner descubrieron un patio interior empedrado, engalanado con flores, adornado con estatuas, en el que murmuraba una fuente. El jardín interior comunicaba las restantes habitaciones de la casa y conducía a través de una escalera al segundo piso, en caso de existir. Alrededor del patio, que puede interpretarse como una analogía arquitectónica a la plaza mayor, se situaban las habitaciones principales, entre ellas el salón. Le seguían a continuación las salas, el comedor decorado, al que se anexaba un segundo patio, que alumbraba con luz adicional la sobremesa. Detrás estaban situadas la cocina y la alacena. Al estar reservadas ambas a la "señora" de la casa y al servicio, su comodidad se reducía al mínimo (Holton, 1967: 68-70). En las casas de dos pisos, que se convirtieron en norma entre los grupos dirigentes durante las dos últimas décadas del siglo diecinueve, estas estancias se encontraban en el primer piso, mientras que las habitaciones húmedas en el *parterre* se utilizaban como tiendas o almacenes, o cuando no existía necesidad propia, se alquilaban a familias más pobres. Solía haber un tercer patio con establos para los caballos que se utilizaban para cabalgar en el campo, así como árboles frutales y un parque de juegos para los niños. A diferencia del resto de Colombia, desde el último tercio de siglo las ventanas de las residencias de la "gente decente" eran de cristal y estaban decoradas con rejas. De este modo, los bogotanos acomodados no solamente se protegían de la humedad nocturna, sino también se distinguían de las elites de las regiones restantes, consideradas atrasadas.

Tal vez fuera en la disposición y decoración del salón donde las elites de la Bogotá republicana manifestaban con mayor evidencia cuánto se habían alejado del ideal colonial y cómo orientaban ahora su gusto en el ejemplo de la Europa burguesa (véase Lara Betancourt, 1997). Si bien el estadounidense John Steuart (1838: 114), y Auguste LeMoyné (1880: 182ss.), antiguo ministro Plenipotenciario de Francia en Colombia (1828-1839), observaron que en la segunda mitad de la década de 1830, el interior -con excepción de algunas pocas familias que imitaron la alta burguesía de Francia y Gran Bretaña- fue modesto y poco influido por las tendencias extranjeras, ya durante la siguiente década tendría lugar un profundo cambio. Pesados muebles de damascos y espejos altos adornaban ahora la estancia que representaría el corazón de la vida social. A partir de la década de 1860, el interior se completaría con un piano, el alma de la residencia de una familia acomodada,

transportado sobre las espaldas de los cargadores desde Honda a Bogotá (Saffray, 1872: 259; De Gabriac, 1868: 51). Hasta mediados de la década de 1870, durante la noche, costosas velas francesas calentaban la estancia con su luz. Después se impusieron como fuente de luz las lámparas de gas. Las alfombras amortiguaban los pasos y las preciosas cortinas de finas telas importadas filtraban la luminosa luz del sol. La opinión de Röthlisberger sobre los salones de la "gente decente" era la siguiente:

Prácticamente no podemos errar al decir que la mayoría de los bogotanos acomodados supera a los nuestros en Suiza. Sólo un detalle demuestra su atraso respecto a nuestra cultura; rara vez se ven colgados en estos salones pinturas o grabados en acero verdaderamente buenos, los cuales casi siempre sirven como medida para un dictamen sobre el valor intelectual de su dueño. A menudo, las paredes permanecen desnudas o adornadas con cuadros cromolitográficos de fabricación antigua, cuyo valor artístico es realmente pobre; son más figurillas de adorno que obras de arte (1898: 87ss.).

Entre las diversiones de la "gente decente" se contaban los bailes, espontáneos o por invitación, celebrados siempre en el salón de una de las familias respetables. En esas ocasiones, el champan corría copiosamente. A partir de la década de 1840 se apreciaron también los vinos franceses y españoles así como los licores de todas clases (Röthlisberger, 1898: 80; Cochrane, 1825: 117-121). Conversación, música, baile, brandy y cognac ocupaban el lugar principal en las frecuentes tertulias, en las que los hijos de las familias decentes improvisaban bailes, intentando, al mismo tiempo, conquistar los corazones de las hijas de la misma cuna; mientras, los más maduros, tanto hombres como mujeres, fumaban cigarrillos¹⁸, charlaban y jugaban cartas. A falta de otra posibilidad de distracción, el significado de estos eventos privados era el de un café, de una cantina o una sala de baile, el teatro o un concierto público. La vida social en el salón se presentaba así como un elemento identificador por excelencia de la capa alta

de Bogotá. En los acontecimientos importantes, como las celebraciones de los matrimonios, recepciones de políticos en busca de votos o invita-

18. La costumbre de las señoras de fumar cigarrillos se perdió a mediados de la década de 1850. LeMoyné, 1880: 216.

ciones de familias recientemente instaladas con intención de ganarse el favor de los ya establecidos, toda esta fastuosidad

se veía superada, siendo comentados ampliamente por la prensa local todos estos acontecimientos.

Alrededor de 1880 se abrieron algunos restaurantes, y los trasnochadores podían dirigirse a algunos bares y salas de juego. Prácticamente todos los hombres colombianos se lanzaban con entrega a los juegos de azar, bien fuera el loto o el tresillo, arriesgando en este modo buenas fortunas (Röthlisberger, 1898: 116; Gosselman, 1827: 156). Una diversión especial en la que también los padres de las "familias decentes" apostaban mucho dinero consistía en las peleas de gallos en las tardes de los domingos. El oficial de marina sueco, Karl August Gosselman, estudió profundamente este fenómeno durante su visita en 1825/26. Añadió:

Excepto éste, los habitantes de la ciudad de Bogotá no asistían a otra representación, ya que a pesar de que allí haya un teatro grande y bien construido, se representan muy pocas obras en él (1827: 158).

De los relatos de los viajeros extranjeros se deduce que la frecuencia y la calidad de las obras de teatro representadas en el transcurso del siglo diecinueve no mejoraron (García Molina, 1996). En aquella época, los actores no tenían formación profesional ninguna. Esta situación sólo cambió cuando, en 1892, fue inaugurado el Teatro Colón. Respecto a los conciertos públicos, los visitantes extranjeros también constataron una evidente necesidad de mejora (Peralta, 1995: 139-142).

Como norma general, el domingo era el día de la familia: en la mañana temprano se iba a la iglesia; a continuación, lo más selecto se daba cita en la plaza de Santander para asistir a un concierto mayormente clásico. La época navideña constituía una particularidad en la organización del tiempo libre. En los meses de diciembre y enero las familias acomodadas se trasladaban durante un tiempo a la tierra templada o tierra caliente, en las cercanías de los yacimientos de azufre en Choachí o a las aguas termales de Villeta. Sobre esta costumbre, Hettner escribía:

Buscan para unas semanas un lugar lo más próximo posible con un clima cálido, se bañan en los ríos, organizan excursiones a caballo con picnics, y en las noches se reúnen para conversar, jugar y bailar (Hettner, 1888: 84; véase también Bürger 1900: 164).

Aquella costumbre en la época inmediatamente posterior a

la independencia, descrita por el estadounidense Richard Bache y por LeMoyné, según la cual los ciudadanos acomodados de Bogotá celebraban fiestas orgiásticas en sus quintas en los alrededores de la capital o en sus casas en el "centro" parece haberse ido perdiendo en la Bogotá republicana (Bache, 1827: 233-235; LeMoyné, 1880: 202-204).

También en la comida la capa alta daba muestras de su sentido de la calidad. En las familias más distinguidas se comía de forma exquisita, siendo el menú muy variado. Los ingredientes principales de las comidas eran arepas, maíz, distintas clases de papas, frijoles, alverjas, huevos, pollo, carne de cerdo y de vaca así como el inevitable chocolate caliente, que se tomaba comúnmente mezclado con queso campesino. Especialmente sabrosos eran platos como el ajíaco y los tamales. Los extranjeros, además, nunca tenían bastante a la hora de degustar los variados postres, que consistían en dulces y frutas frescas (Röthlisberger, 1989: 78). Hasta los años 1880, no se tomaba con frecuencia cerveza o vino durante la comida. Agua y chicha eran las bebidas predominantes que acompañaban la comida. Desde mediados del siglo diecinueve, el desayuno se servía a las 10 de la mañana y el almuerzo entre las cuatro y las seis de la tarde¹⁹. En la primera mitad del siglo las comidas tenían lugar a horas

más tempranas (Mollien, 1992: 222; Cochran, 1825: 37). Además, a diferencia de Europa y Estados Unidos, la familia no siempre se reunía para comer (LeMoyné, 1880: 184).

19. Véase también, Palacio, 1984: 13: "Se almorzaba entonces en Bogotá a las diez y media, y se comía a las cuatro de la tarde; las onzas se tomaban a las dos, y a las siete de la noche el refresco".

LOS SEÑORES

SEGÚN LOS OBSERVADORES EXTRANJEROS, EL BUEN GUSTO DE LA CAPA alta bogotana también se reflejaba en sus costumbres al vestir. El mundo masculino, incluidos los estudiantes y los alumnos, imitaba la moda europea. A los bailes los señores asistían en frac y bufanda blanca; a la calle iban con terno negro y sombrero de copa. Con este aspecto, el bogotano decente se distinguía visiblemente no sólo de los artesanos e indígenas de la ciudad sino también de la "gente de ruana" en las provincias (De Gabriac, 1868: 48). Un utensilio inevitable era el paraguas,

debido a las frecuentes y repentinas lluvias. Tal y como advirtió Röthlisberger, el aspecto exterior del criollo bogotano también se caracterizó por su gran elegancia y su pasión por la formalidad:

Entre los criollos se encuentran muchas figuras nobles y bellas, hombres de constitución fuerte y a su vez delicada, de piel transparente algo bronceada, nariz bella, frondosa cabellera negra y barba oscura; aquí y allá algún rubio, gente de aspecto normando (*monos*). Su paso es elegante, su voz agradable, su dicción vívida y a la vez descuidada. El aspecto general tiene algo tranquilo, abierto, cordial, simpático (1898: 72).

Al bogotano de capa alta le apasionaba poner a prueba su intelectualidad con una amplia biblioteca, que contuviera las obras de algunos de los principales autores y literatos contemporáneos europeos.

El diplomático argentino Miguel Cané, que residió en Bogotá en 1881 y 1882 lo manifiesta de manera patente:

El *esprit* chispea en la conversación; una mesa es un fuego de artificio constante; el chiste, la ocurrencia, la observación fina, la cuarteta improvisada, la décima escrita al dorso del *menú*, el aplastamiento de un tipo en una frase, la maravillosa facilidad de palabra... no tienen igual en ninguna otra agrupación americana (1992: 158).

La facilidad de palabra de la capa alta también era evidente en el hecho de que no desperdiciaba oportunidad alguna para componer un epigrama o alguna otra obra lírica. La chispa criolla también se reflejaba en sus comentarios sobre los acontecimientos políticos. La hostilidad contra los enemigos políticos y los comentarios polémicos publicados en artículos de prensa, panfletos con objeto de perjudicar a los rivales personales, eran de gran actualidad, especialmente durante la fase liberal —la década de 1850 hasta 1879/1895—. Sin embargo, desde la toma de poder por parte de los conservadores y nacionalistas a mediados de los años 1880, los artículos críticos en contra del gobierno estaban sujetos a la censura pública.

Para pesar de Hettner, Röthlisberger y del profesor alemán de zoología Otto Bürger, eran raras las discusiones serias con carácter académico; la ciencia se practicaba principalmente por placer. No obstante, el país generó algunos magníficos sociólogos, economistas, historiadores, filólogos y filósofos, entre ellos

Liborio Zerda, Francisco Bayón, Santiago Pérez, Manuel Ancízar, Miguel Samper, Miguel Antonio Caro y Salvador Camacho Roldán²⁰. En esta relación salta a la vista la falta de nombres en la bibliografía historiográfica y en las disciplinas de ciencias naturales (Hettner, 1888: 117; Röthlisberger, 1898: 119ss.) La investigación y la enseñanza se centraban, inequívocamente, en las

20. Röthlisberger, 1898: 135ss. D'Espagnat (1942: 79) también se refiere a la tradición intelectual cuando señala: "[...] he advertido una trayectoria con frecuencia luminosa hacia altas esferas del pensamiento humano".

ciencias lingüísticas así como la consiguiente recepción de novelas, poemas y revistas francesas, españolas e inglesas. El don académico en la capa alta llegaba hasta tal punto que aquél que se considerase alguien se hacía

llamar doctor, aun cuando no hubiese adquirido este título con los méritos, que eran imprescindibles en Europa o Estados Unidos (Hettner, 1888: 82; Scruggs, 1900: 96).

Tan aguda –en tertulias públicas–, y exquisita –en discusiones literarias– como pudiera parecer la elocuencia del bogotano de capa alta a los ojos extranjeros, así de huecos e imprecisos parecían sus comentarios sobre acuerdos concretos en la vida cotidiana. Hettner, especialmente, se sentía irritado por este comportamiento:

Los libros prestados no son devueltos hasta después de varias advertencias, no se contesta o si bien los últimos días a las invitaciones, las cuentas frecuentemente no se pagan; la impuntualidad llega hasta tal punto que un colombiano de muy alta posición se retrasó incluso a una audiencia con el Papa (1888: 82).

Quien quisiera estar bien informado sobre los últimos chismes e indiscreciones se encontraba después de la comida principal, entre las cuatro y las cinco de la tarde, o tras el desayuno, a las once, en el Altisano, una terraza delante de la Catedral, para comentar las novedades del día. Cané, que sabía apreciar este punto de encuentro, escribía sobre él:

Una bolsa, un círculo literario, un areópago, una *coterie*, un salón de solterones, una *coulisse* de teatro, un forum, toda la actividad de Bogotá en un centenar de metros cuadrados: tal es el *altizano* (1992: 155).

También en las aceras en la Calle Florián y la Calle Real se formaban espontáneamente grupos de paseantes, gaceta bajo el

brazo, donde se intercambiaban los últimos chismes. Según D'Espagnat, en estos encuentros lo importante no era tanto la discusión del hecho en sí como los chistes y bromas al respecto, el intercambio de rumores y habladurías, urdir intrigas y afirmar o destruir la reputación de alguien (D'Espagnat, 1942: 80). Incluso, el negocio de un amigo en la Calle Real o la Calle Florián era objeto de visita para tener una pequeña tertulia de este tipo, como comprobaría el botánico y médico francés, Charles Saffray, que vivió en Colombia en 1869:

En los más de los almacenes se forma una tertulia entre los amigos de la casa y los desocupados, que hablan de política, critican a los transeúntes y murmuran del prójimo (Saffray, 1872: 296. Véase LeMoynes, 1880: 187ss.).

Un trago no podía faltar. Cuando un cliente entraba en el almacén de un miembro de la capa alta, era atendido por norma general por los aprendices. Hettner, marcado por la opinión de los comerciantes alemanes, se atrevía a emitir un juicio muy negativo sobre las capacidades mercantiles (Hettner, 1888: 79). En su opinión, el cierre de un trato implicaba demasiado tiempo debido a la posibilidad de regateo de todos los precios. Otras complicaciones para el aumento de las ventas eran la morosidad de los comerciantes colombianos, su dudosa solidez, así como la gran cantidad de vendedores y comerciantes. Alexis de Gabriac escribió lo siguiente:

Ici, un commerçant n'obtient de considération publique que du jour qu'il a fait banqueroute, parce qu'alors tout le monde sait où il a de l'argent (1868: 50).

Los almacenes de los comerciantes colombianos, los cuales sólo permanecían abiertos de 9:00 a 11:00 y de 13:00 a 17:00 horas (LeMoynes, 1880: 186), parecían más mercaduchos que grandiosas oficinas como era común en Europa. No se especializaban, a excepción de las sombrererías, farmacias, firmas de ferretería, librerías y papelecerías. Los bajos porcentajes de ventas así como las costumbres contrarias a las europeas, eran los principales motivos por los que muy pocos comerciantes extranjeros podían establecerse en Bogotá. Con todo y debido a las costumbres consumistas de la capa alta colombiana, en los almacenes, a excepción de los sombreros de

paja blancos de Suaza, prácticamente sólo estaban en venta mercancías europeas, que en parte eran pedidas directamente por tiendas colombianas a París y a Nueva York. En los escaparates se exponían telas, productos químicos, jabón, vino, champan, cuchillos, lámparas y mercancías de cristal²¹. Los precios alcan-

zaban cifras astronómicas debido a los elevados costos de transporte y a la falta de venta masiva.

21. Ya durante la década de 1820 en las elites se podía apreciar una cierta predilección por las mercancías extranjeras, especialmente las inglesas. Cochrane, 1825: 108.

La dura crítica de algunos observadores extranjeros del, según ellos, pobre espíritu empresarial de la capa alta bogotana, se explica

tanto por sus propios valores morales como por el distinto estado de desarrollo de Europa y Estados Unidos con respecto a este país andino. A esos extranjeros les parecía cada vez más necesario, según transcurría el siglo, explicar la creciente discrepancia entre los estados industrializados ricos y los estados agrícolas o mineros pobres. Su evaluación era tanto una justificación de la superioridad económica del mundo industrial transatlántico como una denuncia contra las elites de este país, a las que imputaban, si bien haber introducido las condiciones jurídicas para la transición al mercado de libre comercio, haber fracasado como grupo dirigente. La capa alta bogotana participaba en el desarrollo nacional, adoptando hasta cierto punto la condición de parásito, sin hacerse cargo ejemplarmente de funciones en el ámbito económico, político y social, en servicio de la nación. Thielmann supo expresarlo de manera muy acertada:

El único pensamiento de un hombre que sabe leer y escribir es la política, cuando con ello se entienden intrigas, frases y rebeliones. Quien nunca ha trabajado, quien por el contrario durante toda su vida únicamente ha aspirado a obtener un puesto, anhela un puesto con influencia pública, señala a sus enemigos personales como traidores y de vez en cuando manda a matar a alguien, a ése se le considera un vivo (1879: 348).

Bürger, que pudo formarse una impresión de las circunstancias en 1898, lo pudo confirmar:

El bogotano es superficial, vanidoso, arrogante y sanguíneo optimista. Es pillo y ambicioso, codicioso, sin perspectivas a largo plazo y sin visión para los detalles cotidianos, sino siempre

encaprichado por lo más novedoso y grandioso. Su moral comercial es incierta (1900: 169ss.).

A ello se sumó, según Röthlisberger, que la justicia y su cumplimiento tenían como único cometido el de imponer disciplina a las "clases bajas". Pese a la corrupción y la estafa imperantes en el escenario económico y político, el bogotano de capa alta –a excepción de las guerras civiles, en las que con frecuencia el enemigo político de turno era apresado en cuarentena– no tenía por qué temer a la cárcel o a la penitenciaría (Röthlisberger, 1898: 100)²².

La carencia de una conciencia burguesa del rendimiento, y el rechazo al trabajo manual, eran rasgos característicos de la "gente decente", constantemente censurados por los extranjeros. Según Scruggs, quien a diferencia de sus colegas escritores, trataba además de analizar las causas, el rechazo de los miembros de la elite a todo trabajo manual y la estricta disciplina obedecía a "that he considers it degrading, and therefore beneath his station as a 'gentleman'" (1900: 95). De esta actitud resultaba una capacidad innovadora forzosamente limitada. La tendencia al consumo y la obligación de aparentar, tal y como lo exigía la etiqueta social, tenían como consecuencia que la mayoría de las familias de capa alta se viera sujeta a estrictas limitaciones. Los préstamos y la vida a sablazos no tenían, por tanto, nada de equívocos ni mala reputación, como destacaba Scruggs:

22. En cuanto a la falta de moral de la "gente decente", véase también Peralto, 1995: 100ss.

His pride is phenomenal, and runs into strange freaks. He is not ashamed to ask and accept alms, for that, according to his way of thinking, is merely an evidence of some misfortune; whereas he would feel humiliated were you to offer him service as a laborer, since to accept that would be to forfeit his position as a 'gentleman'. With him, there is no such thing as 'dignity of labor', and the gulf between gentility and honest toil is wide and impassable. [...] Ostensibly, he is seldom a mendicant; he usually frames his petition in the form of a courteous request for a small 'loan', which of course he never expects to pay. In all probability he would not ask for it if he thought you expected him to return it, or if he really thought you were unable to lose it, or would ever afterwards remind him of it. But if by some unforeseen turn of fortune's wheel, your relative position should become reversed, he will quite as readily advance you a 'loan' as he now solicits one. 'Once a gentleman always a gentleman' seems to be his motto; for no matter how reduced in

circumstances, his associates never cut his acquaintance, nor address him other than as 'Señor' (*Ibid.*: 95).

Resumiendo, se puede constatar que los observadores extranjeros establecieron dos tendencias contrarias en su juicio sobre la "gente decente" del sexo masculino en Bogotá: por un lado, se encontraban con un tipo de persona intelectual y en su aspecto exterior muy distinguida que, con la vista dirigida hacia Europa, destacaba así del resto de la población; por otro, no obstante, censuraban la falta de moral respecto al dinero y la propiedad así como la inmadurez en el trato con sus enemigos políticos. Pese a que la mayoría de los autores no lo expresara explícitamente, consideraban impropio la reivindicación de ser clase dirigente de los ricos, los estudiosos y la "gente decente", debido a la falta de rendimiento.

LOS HIJOS

EN SU ASPECTO EXTERIOR, LOS HIJOS DE BUENA FAMILIA YA DESDE muy tempranas edades imitaban a sus padres: la juventud como fase en el ciclo de la vida parece no haber existido (Bürger, 1900: 150. Véase también Peralta, 1995: 116-120). Entre los jóvenes de la capa alta predominaban dos "tipos" distintos, el *cachaco* y el *pepito*. El *cachaco* se caracterizaba por su prontitud en la réplica, su componente "libre, alegre, despreocupado, propio de un soltero o un joven con una chispa picante" (Röthlisberger, 1898. Véanse también Holton, 1967: 72ss.; Cané, 1992: 159ss). Con sus amigos, movidos por los mismos intereses, se iba de parranda, tomando alcohol a una -para los europeos- preocupante velocidad. En él convergían nobleza y decoro con las ansias de vagar y unas indomables ganas de vivir. Hettner (1888: 82ss.) menciona que entre los *cachacos* estaba muy extendido el tener queridas, o sea, el mantener relaciones con una mujer mayor²³. También parecen haber estado muy extendidas, como se nos da a conocer por otras fuentes, las relaciones sexuales con chicas de familias pobres, por pago; no obstante, en las descripciones de observadores extranjeros no se encuentra nada

23. Generalmente, el tema de las relaciones sexuales extramatrimoniales fue poco desarrollado por los viajeros, aunque era muy frecuente. Sin embargo, en ello los extranjeros no se distinguían de la prensa bogotana de época. Véase Urruego, 1997: 204-236.

preciso²⁴. A diferencia del *cachaco*, el *pepito* se presenta como el dandy sentimental, famélico e indiferente, "que sólo encuentra algún tipo de distracción en la moda y el lujo refinado de París y huele siempre a perfume" (Röthlisberger, 1898: 89). Gosselman describió así a dos de ellos:

Uno de ellos se pavoneaba en un sobretodo con cuello de piel, sombrero forrado y botas, mientras que el otro caminaba a paso medurado en su frac, con pantalones de lino, medias de seda y zapatos. Si no hubieran hablado castellano alto y fluido, y no se hubieran fumado con gracia su cigarro, uno casi hubiera tenido que pensar que eran un ruso y un francés, que habían tenido la ocurrencia de mostrar acá el esplendor de la vestimenta respectiva de sus naciones (1827: 163).

24. Salta a la luz una evidente discrepancia entre el discurso burgués y conservador-católico de un lado y la práctica cotidiana, por otro. Peralta (1995: 128) hace hincapié en que también entre los señores casados la fidelidad era una rara virtud.

Para el *pepito*, la estancia en la capital francesa era un componente esencial de su socialización (Hettner, 1888: 84).

Tras completar su educación en el colegio elemental, los hijos de la capa alta eran enviados a institutos públicos o privados. El colegio San Bartolomé, un internado para alumnos cuyos padres residían fuera de Bogotá, y el colegio de Nuestra Señora del Rosario servían como escalón previo a la carrera universitaria en la Universidad Nacional. La politización de la educación colombiana condujo a que en el último tercio de siglo se fundase la Universidad Católica, una alternativa educativa para los seguidores del bando nacional-conservador (Röthlisberger, 1898: 122-135). Como asignaturas a cursar se ofrecían gramática española, francés, inglés, cálculo y geografía. Tras aprobar todos estos cursos, las puertas estaban abiertas para asistir al colegio Militar -anexo desde 1884 a la Universidad Nacional-, a la facultad de medicina, a una especialización en jurisprudencia o en alguna asignatura perteneciente a las ciencias filosóficas. Hasta la incorporación de las reformas liberales, en el programa de clases de los colegios se incluían únicamente el latín, matemáticas, filosofía y teología (Cochrane, 1825: 16). Hasta mediados de 1850, con la llegada al poder de los liberales, los profesores eran miembros de alguna orden; después se reclutaron en gran parte de entre los juristas. Debido a la escasa remuneración, los profesores estaban visiblemente poco motivados (Hettner, 1888: 112ss.).

LAS SEÑORAS

SI BIEN EL TRANSCURSO DE LA JORNADA SE PRESENTABA PARA LOS hombres y los jóvenes relativamente variado, el de las esposas, las señoras, se limitaba a la rutina diaria de la misa, la compra, la educación de sus hijos, al dar órdenes a las muchachas y el trato social con damas solteras o viudas del círculo familiar o de amistades. Sólo durante la conversación nocturna de salón, el juego de cartas o durante las fiestas se producían contactos más diversos. Únicamente *lord* Charles Stuart Cochrane, capitán de la Marina inglesa, quien durante su viaje en 1824 pasó por Bogotá, parecía interesarse, como un verdadero caballero, por la jornada de las señoras:

The women keep the house during the day, attending to domestic concerns, or lounging on their sofas. About half-past five they attend the Alameda, whence they return to receive visits until nine or ten o'clock, at which time they retire to bed. The usual amusements for the ladies are *tertullias*, balls, masquerades, and the numerous processions of the saint and feast days, which latter tend not little to render the people idle, their number, including Saturdays, amounting to one hundred and eighty (1825: 43ss.)²⁵.

Incluso, aunque la vida de la mujer bogotana fuese clasificada más bien de aburrida por los viajeros extranjeros a consecuencia de una diferenciación de roles y de las obligaciones que conllevó la etiqueta, el "otro sexo" llamaba en gran medida la atención. Con todo, es extraño que el género de la literatura de viajes se regocijase en la descripción del mundo femenino, especialmente en las descripciones con todo lujo de detalles sobre su papel como anfitriona

y señora del salón²⁶ así como de sus costumbres en el vestir y el maquillaje: las bogotanas, relataban los viajeros, eran pequeñas, pero de talla elegante. El color de la tez de la señora era, según Röthlisberger, a menudo "pálido, transparente y mate", una impresión que se reforzaba con el intenso tono de la pintura de sus labios y con sus polvos. Sin embargo, según esta misma fuente, los ojos eran "en todo momento peligrosamente

25. En su enumeración, Cochrane no consideró las compras en el mercado para cubrir las necesidades diarias de la familia (Stewart, 1838: 148), que constituía una de las pocas oportunidades en las que las señoras tenían contacto con la clase baja.

26. A este respecto, los viajeros extranjeros, en su mayoría, tenían una opinión distinta de Peralta (1995: 91), quien subraya que "el espacio de la mujer era la dulce cárcel de la casa, en la que ella debía permanecer con modestia y discreción".

hermosos, dignos de ser amados y algo juguetones, café o negros y muy brillantes" (Röthlisberger, 1898: 73). La vestimenta de uso diario de la bogotana acomodada consistía en una mantilla negra, adornada con encajes, con la que en ocasiones cubría su cabeza (LeMoyné, 1880: 211, es más preciso). La tela fina y los adornos la distinguían de la bogotana de las capas medias y bajas. Solamente en el campo la mantilla fue sustituida por un sombrero o bien un chal. Otras confecciones completaban el guardarropa de la mujer acomodada. Sobre las confecciones más refinadas, Cané, como buen conocedor, escribiría:

parecen salidas la víspera del reputado taller de una modista de París, nadie creería que se encontraba en la cumbre de un cerro perdido en las entrañas de la América (1992: 163).

Estas confecciones, que en el transcurso del siglo diecinueve sustituirían a los trajes tradicionales (LeMoyné, 1880: 214), estaban reservadas para las apariciones en acontecimientos festivos, o sea en el salón o, durante los días festivos religiosos, en el balcón, la ventana o la iglesia. La necesidad de hacer patente la procedencia extranjera de los trajes de gala llegaba hasta tal punto que, tal y como comprobaría incrédulo el viajero alemán Eduard Steinheil, se conservaban los dobleces causados por la envoltura, porque "pregonaba su importación desde Europa" (Steinheil, 1874: 185). La pasión por lo nuevo, exclusivo y *exótico* de las mujeres de la capa alta bogotana no sólo exigía mantenerse a la altura en este círculo social; dado que no toda colombiana disponía de los recursos financieros para comprar la vestimenta adecuada, la moda francesa también era válida para diferenciarse de otros grupos²⁷. En su esfuerzo por elegancia y distinción, a la vestimenta europea se le atribuía el más alto valor. En el altiplano colombiano, la moda parisina adoptaba un carácter casi fetichista.

Röthlisberger (1898: 73) y Saffray (1872: 296ss.) emitieron un juicio en conjunto muy positivo sobre las señoras en Bogotá y corroboraron con ello el estereotipo tan extendido en Europa respecto a la belleza de las mujeres en Latinoamérica. En cuanto al aspecto externo, también los secundaba en este juicio tan positivo el

27. Como elemento distintivo entre "unión" y "distinción", la moda ya había sido descubierta por el filósofo alemán Georg Simmel: "Donde falte alguna de las dos tendencias sociales que han de coincidir para constituir la moda, es decir, la necesidad de unión por una parte, y la necesidad de distinción por otra, la constitución de la moda en sí no tendrá lugar, y su reino tendrá un fin" (1983: 32).

inglés John Hankshaw, que viajó por Nueva Granada a principios de la década de 1820; sin embargo, la conducta y la educación espiritual eran, según él, incompletas (Hankshaw, 1824: 154). Cané rendía un elogio ilimitado y absoluto, hasta cierto punto incluso fanático:

Las mujeres bogotanas no desmerecen por cierto de sus hermanas de América. Son generalmente pequeñas, muy bien formadas, atrayentes por pureza de su color y sobre todo, para uno de nosotros, por el encanto irresistible de la manera de hablar. Tienen una música cadenciosa en la voz, menos pronunciada que la que se observa en nuestras provincias del Norte. El idioma, por otra parte, tan distinto del nuestro en sus giros y locuciones, produce en aquellos labios frescos una impresión indecible. Hay entre ellas tipos de belleza completos, pero en la colectividad, es la gracia la condición primordial, el suave fuego de los ojos, la elegante ondulación de la cabeza, el movimiento, el *entrain* continuo, que convierte una pequeña sala en un foco de vida y animación (1992: 163).

D'Espargnat ponía de relieve su encanto, su inocencia y su silencio casi absoluto, prácticamente monacal. Tras él creyó adivinar la existencia de arrebatadoras pasiones dormidas (1942: 74, 81). No puede deducirse si él lamentaba o admiraba esta situación. Mientras estos autores extraían un *fáctit* más bien favorable respecto a las bogotanas y con ello implícitamente aprobaban el desarrollo de la personalidad en el marco de unos roles determinados por el género, Hettner y De Gabriac, que no se dejaron atrapar por el juego de las miradas y parecían aburridos de la vida de salón emitieron un juicio negativo. El veredicto lapidario de Hettner era el siguiente:

Con catorce años ya han alcanzado la madurez, con treinta ya han superado lo mejor de su vida (1888: 67)²⁸.

Sin entrar en detalles, De Gabriac declaraba maliciosamente:

Les femmes ne font que dormir et manger de sucreries. Elles préparent elles-mêmes des pâtes gouvaves, caramels, chocolat, etc. Leurs maris les envoient faire le café quand il vient une visite, et elles ne sortent jamais de leurs maisons, si ce n'est pour aller à l'église. Cette vie sédentaire les éteint et les aboutit tellement

28. Cochrane, 1825: 121ss, también emite un juicio negativo.

qu'elles font l'effet de véritables paquets. Les Bogotains affirment qu'elles sont très fidèles; partant de là, il n'est pas malaisé de le croire (1868: 50ss.)²⁹.

29. LeMoyno (1880: 215) también hace un juicio negativo, mencionando la escasa educación, la falta de capacidad para conversar y la carencia del desarrollo de maneras finas.

HIJAS DE 'BUENA FAMILIA'

A DIFERENCIA DE SUS COETÁNEOS MASCULINOS, LAS JÓVENES DE clase alta quedaban apartadas de la vida pública excepto para ir a la iglesia y de compras. Como las esposas y las solteras, también las jóvenes salían de casa vestidas sencillamente y de negro, lo cual se consideraba elegante. Sólo en el salón o en el teatro lucían las mejores galas (Röthlisberger, 1898: 73). A excepción de estas ocasiones, su vida estaba, al igual que la de la mujer adulta, marcada por el aburrimiento, al menos si se da crédito al pedagogo estadounidense Isaac Holton, que permaneció en Colombia durante la década de 1850:

The young lady is, in fact, almost a prisoner, *sería su dura sentencia*. Her sole enjoyment and employment seems to be seat herself in the window, and exchange salutations with those who pass. Should I ask her to take a walk with me, it could be little less than an insult. She can never go out but with her parents and brothers. In fact, she scare ever enters the street except to go to church. Her school was a prison to her, her house is a prison, and who does she lose if she betake herself to a nonnery, as a prison from which she shall go no more out? In fact, the nunnery receives no prisoners without a respectable dowry, and perhaps it secures her as much happiness as she might find in the married state (1967: 78).

Pese al control social dentro de las clases dirigentes, así como a los rígidos roles sexuales propagados por la Iglesia católica —principalmente hasta 1850 y a partir de 1885—, el estadounidense parece haber estimado erróneamente el margen de libertad que aún quedaba al guardar la etiqueta. Como comentaba irónicamente Stuart Cochrane en la década de 1820, la visita a la iglesia, por ejemplo, era aprovechada por las chicas de la clase alta para sus coqueteos:

On these occasions a lover watches his opportunity for following close after his fair enslaver, and kneeling beside her, their ideas partake rather more of terrestrial, than celestial subjects. Soft

whispers convey tender sentiments and mutual wishes, and these places of devotion become the medium of assignations, by no means likely to improve the morals of the country (1825: 89).

Tampoco en casa las hijas de "buena familia" estaban totalmente protegidas de las miradas de sus admiradores. Sentadas frente a la ventana o en los balcones, podían intercambiar, entre las 4:00 y la 6:00 p.m., apasionadas miradas con éstos o recibir galanterías de ellos, los cuales plasmaban sus sentimientos en pequeñas notas de amor o serenatas (LeMoyné, 1880: 217ss.). En las invitaciones formales o acontecimientos espontáneos, bajo los ojos de la familia y otros selectos invitados, se profundizaban estas relaciones y nacían matrimonios. Las chicas tenían la posibilidad de aceptar o rechazar al pretendiente. No se acordaban matrimonios sin contar con su opinión, según relató D'Espargnat; no obstante, la aprobación de la familia era necesaria (D'Espargnat, 1942: 104).

Las hijas de la casa solían tocar su –pequeño– repertorio al piano para los invitados del salón. Para Röthlisberger la representación de difíciles piezas clásicas se convertía en una tortura, mientras que Cané disfrutaba de estas serenatas nocturnas privadas. La música de salón, por excelencia, los bambucos, así como los valeses y pasillos y los bailes correspondientes también entusiasmaron a los jóvenes (Cané, 1992: 146ss.). A Röthlisberger también le fascinaba la "música nacional" con su carácter "a veces suave, a veces salvajemente arrebatador, a veces de nuevo melancólico y conmovedor" y la manera como los músicos locales arrancaban estas bellas melodías a sus instrumentos de cuerda, las bandolas, tiple y guitarras (Röthlisberger, 1898: 114).

La educación escolar la recibían en los colegios La Enseñanza, La Merced o del Rosario. Dejando a un lado las clases de costura y dibujo, estos institutos no impresionaron en absoluto a Holton, el único cronista que los visitó³⁰. No puede confirmarse si la metáfora de una cárcel utilizada por Holton para describir las clases en los institutos de chicas es apropiada. No obstante, es un hecho que

el nivel educativo de las chicas tampoco convencía mucho a otros observadores extranjeros. Tanto la asistencia escolar como la organización del tiempo

libre dejaban poco margen de tiempo para disfrutar de su juventud. Esta se consideraba una mera fase de preparación para

el desempeño de su futuro papel de amas de casa y señoras, aunque no todas se casarían. En comparación con sus coetáneos, las jóvenes salían visiblemente perjudicadas en la repartición de roles, ya que podían disfrutar de mucha menor libertad en viajes, educación, consumo de alcohol en público y sexualidad.

CONCLUSIÓN

UN APOORTE IMPORTANTE DE LAS INVESTIGACIONES REALIZADAS por los viajeros extranjeros es, sin duda, la descripción del estilo de vida. Las crónicas de viaje documentan con especial acierto la pretensión de liderazgo de la capa alta blanca a través de la monopolización del entramado de símbolos de reconocimiento social, de la educación y de la cultura intelectual. Si bien en las comidas y los bailes las tradiciones siempre fueron observadas, el estilo de vida de la "gente decente" de Bogotá estaba, no obstante, abierto a nuevas influencias; pero era propio de ella ser receptiva, ya que pese a su aislamiento espacial la "gente decente" siempre mantenía como punto de referencia Europa con su "capital", París. Atrasada, en cuanto a su producción económica, pero, sin nada que envidiar a la metrópolis francesa, en cuanto al consumo de la gente acomodada; de un alto nivel, en cuanto a su conversación; dinámica, en cuanto a su vida social, con esta fórmula se puede resumir la imagen de la elite de Bogotá descrita por Hettner y Röthlisberger y confirmada por la mayoría de los restantes autores³¹.

Estos autores demostraron que la sociedad de ciudadanos republicanos y mestizos homogéneos presentada por la elite como modelo para el desarrollo nacional, en la práctica no era más que vanas palabras. Los ricos de Bogotá se vestían con telas extranjeras y adornaban sus residencias con mercancías manufacturadas de importación. Desdeñaban el trabajo manual y, por el contrario, amaban las conversaciones literarias. Vivían geográfica y socialmente separados de los artesanos y de la "gente del pueblo", y se diferenciaban de ellos en sus costumbres cotidianas. Entonces, distinción y no homogeneidad marcaban el comportamiento de la clase

31. Esta conclusión es distinta de la de Peralta (1995: 148), quien insiste, simplificando, sin duda, en la barbaridad de los placeres de todos los bogotanos: "Bárbaros en relación con el refinamiento de las formas y en los gustos a los que se había llegado en Francia e Inglaterra y bárbaros en cuanto a los ideales que se quería alcanzar".

30. Holton (1967: 116ss.), tuvo acceso a las clases en los colegios de La Merced y del Rosario.

alta en la capital colombiana. La diferenciación social, la extensión y conservación del poder de la clase alta tenían lugar debido a su procedencia étnica y se reflejaban en la diferencia de ingresos y en el estilo de vida. La estricta jerarquización social apenas brindaba una oportunidad de ascenso a las clases bajas de origen indígena y a los artesanos mestizos. El estilo de vida de las ciudades europeas servía a las clases altas, no solamente para la reproducción de las desigualdades sociales, sino también era una manifestación de la pretensión de liderazgo cultural de la capital frente a los grupos elitistas en el resto del país, considerados atrasados. Por tanto, lo que vieron y describieron viajeros como Hettner y Röthlisberger corresponde, en rasgos generales, al concepto de distinción planteado por Bourdieu.

En ciertos aspectos importantes, el ímpetu investigador de los relatos extranjeros dejó qué desear: el sistema educativo fue tratado muy por encima. El comportamiento generativo así como la mortalidad y las costumbres matrimoniales de la capa alta no fueron analizados. A esto se suma que la posición de las elites acerca de la enfermedad y la muerte continúa siendo un enigma. También hubiera sido deseable una diferenciación interna dentro de la misma capa alta con respecto a su estilo de vida y sus valores. Por ejemplo, no se puede pensar que tanto especuladores inmobiliarios como profesores coincidieran totalmente en este aspecto. Además, las relaciones entre los distintos géneros han sido tratadas muy superficialmente. Las causas para estas omisiones pueden radicar tanto en la carencia de una toma de conciencia sobre este problema como en el tabú social que representaba el tema en la Europa burguesa y en los Estados Unidos.

La forma de incorporación de los inmigrantes recién llegados, al igual que el ascenso de nuevos actores a las posiciones dirigentes, como por ejemplo los banqueros y los financieros o los representantes de las profesiones libres, y el descenso de grupos anteriormente establecidos —artesanos— apenas se nombraron. Aquí se confirma que las investigaciones de los autores apenas muestran un aspecto particular de la realidad; su modelo es demasiado estático. El papel de la Iglesia católica como punto de referencia cultural —sobre todo en lo que concierne a los días festivos— e instrumento garante de poder, especialmente a partir de la década de 1880, ha sido investigado en muy poca

profundidad³². La importancia social y política del ejército, de la administración y de las prácticas judiciales queda poco clara. El nacimiento de nuevos sectores económicos como el bancario y el de seguros, así como el desarrollo paulatino de la infraestructura a través del alumbrado de gas, de la canalización de las aguas residuales y de la mejora del sistema de transportes gracias a la incorporación de carrozas bien amortiguadas y, a finales de siglo, de bicicletas, salieron a colación; pero los autores no apreciaron la importancia vital de éstos para la modernización económica de la ciudad, así como para el sentimiento de urbanidad debido a los avances técnicos. El cambio paulatino respecto al concepto de higiene y la cultura del cuerpo ni siquiera fue mencionado. Además, una carencia considerable es la falta de un análisis profundo del comportamiento político de la población, dividida desde la década de 1850 en conservadores y liberales³³. Otras fuentes deberían ser consultadas para suprimir todas estas lagunas en la investigación.

32. Röthlisberger y Bürger sí realizaron algunas observaciones al respecto, si bien no muy sistemáticas.

33. Hasta cierto punto, algunas de las principales observaciones históricas llevadas a cabo por Röthlisberger sobre Colombia pueden hacerse extensibles a Bogotá (Röthlisberger, 1898: 281-348).

BIBLIOGRAFÍA

Textos de viajeros

- BACHE, RICHARD. 1827. *Notes on Colombia. taken in the Years 1822-3. With an Itinerary of the Route from Caracas to Bogotá; and Appendix*. Filadelfia.
- BÜRGER, OTTO. 1900. *Reisen eines Naturforschers im tropischen Südamerika*. Leipzig.
- CANÉ, MIGUEL. 1992. *Notas de Viaje sobre Venezuela y Colombia*. Bogotá (reedición del texto que fue impreso en 1907 en Bogotá. "En Viaje (1881-1882)" fue la primera publicación y más amplia) que apareció 1884 en París).
- COCHRANE, CHARLES STUART. 1825. *Journal of a Residence and Travels in Colombia, During the Years 1823 and 1824*. T. 2. Londres.
- D'ESPARGNAT, PIERRE. 1942. *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá (primera edición, 1900 en *Revue de Deux Mondes*).

- DE GABRIAC, ALEXIS. 1868. *Promenade a travers L'Amérique du Sud. Nouvelle-Grenade, Équateur, Pérou, Brésil*. París.
- GOSSELMAN, KARL AUGUST. 1827. *Reise in Columbien in den Jahren 1825 und 1826*. Stralsund.
- HANKSHAW, JOHN. 1824. *Letters Written from Colombia, During a Journey from Caracas to Bogotá and thence to Santa Marta. in 1823*. Londres.
- HETTNER, ALFRED. 1888. *Reisen in den columbianischen Anden*. Leipzig.
- HOLTON, ISAAC F. 1967. *New Granada: Twenty Months in the Andes*. Carbondale/Edwardsville (primera edición 1857).
- LEMOYNE, AUGUSTE. 1880. *Voyages et séjours dans l'Amérique du Sud. La Nouvelle-Grenade, Santiago de Cuba, la Jamaïque et l'isthme de Panama*. París.
- MOLLIEN, GASPARD-THÉODORE. 1992. *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Bogotá (reedición de la versión español que apareció en 1944 en Bogotá. La primera edición fue publicada en 1824, tanto en París como en Londres, bajo los títulos *Voyage dans la République de Colombie* y *Travels in the Republic of Colombia. in the Years 1822 and 1823*).
- RÖTHLISBERGER, ERNST. 1898. *El Dorado. Reise- und Kulturbilder aus dem südamerikanischen Columbien*. Berna.
- SAFFRAY, CHARLES. 1948. *Viaje a Nueva Granada. Bogotá*. Este texto fue originalmente publicado en francés bajo el título "Voyage a Nouvelle Grenade". París. 1872 (*Le Tour du Monde 1872*. 2ème semestre: 81-144).
- SCRUGGS, WILLIAM L. 1900. *The Colombian and Venezuelan Republics. With Notes on Other Parts of Central and South America*. Londres.
- STEINHEIL, EDUARD. "Reisen in Columbien von Eduard Steinheil". En *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt*. Vol. 22, 1876: 393-395 y Vol. 23, 1877: 184-188 y 222-227.
- STUART, JOHN. 1838. *Bogotá in 1836-7. Being a Narrative of an Expedition to the Capital of New-Granada, and a Residence there of Eleven Months*. Nueva York.
- VON THIELMANN, MAX. 1879. *Vier Wege durch Amerika*. Leipzig.

Literatura bibliográfica

- AGUILERA PEÑA, MARIO. 1996. *Insurgencia urbana en Bogotá*. Santa Fe de Bogotá.
- APRILE-GNISET, JACQUES. 1992. *La ciudad colombiana. Siglo diecinueve y siglo veinte*. Santa Fe de Bogotá.

- BERNECKER, WALTHER L. 1997. "Einführung in den Themenbereich". En Bernecker, Walther L.; Gertrud Krömer (editores). *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts: 9-15*. Frankfurt a. M.
- BRENNER, PETER J. 1991. *Reisen in die Neue Welt. Die Erfahrung Nordamerikas in deutschen Reise- und Auswandererberichten*. Tübingen.
- BOURDIEU, PIERRE. 1979. *La distinction. Critique sociale du jugement*. París.
- CLIFFORD, JAMES. 1988. *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge (Mass.).
- DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, CARLOS. 1986. *El empresariado colombiano. Una perspectiva histórica*. Bogotá.
- DUARTE, JESÚS; RODRÍGUEZ, MARÍA V. 1992. "La Sociedad Filarmónica y la cultura musical en Santafé de Bogotá a mediados de siglo diecinueve". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 29 (31): 41-55 (editado en 1994).
- ESLAVA, CARLOS ET AL. (EDITORES). 1984. *Banco de Bogotá. 114 años en la historia de Colombia*. Bogotá.
- ESQUIVEL TRIANA, RICARDO. "Sociedad y transporte urbano en Bogotá 1865-1950". En *Memoria y Sociedad*. Vol. 1. (2): 23-30. Octubre.
- FESTINGER, LEON. 1957. *A Theory of Cognitive Dissonance*. Nueva York.
- FISCHER, THOMAS. 1997. "Staat und ethnische Gemeinschaften Kolumbiens in historischer Perspektive". En Stefan Karlen; Andreas Wimmer. "Integration und Transformation": *Ethnische Gemeinschaften, Staat und Weltwirtschaft in Lateinamerika seit ca. 1850*: 109-147. Stuttgart.
- 2000. "The Making of Consumer Markets on the Periphery: Importconsumption, distribution organisation, and marketing strategies in Colombia, 1850-1910". Artículo elaborado para el Congreso de la Latin American Studies Association en Miami. 16-18 de marzo.
- GARCÍA MOLINA, MARIO. 1996. "Jesuitas, masones y conspiradores: Dramas bogotanas a mediados del siglo diecinueve". En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 23: 87-114.
- JÄGER, FRIEDRICH. 1994. *Bürgerliche Modernisierungskrise und historische Sinnbildung. Kulturgeschichte bei Droysen, Burckhardt und Max Weber*. Göttingen.

- KOCKA, JÜRGEN. 1991. *Weder Stand noch Klasse. Unterschichten um 1800*. Berlín.
- KÖNIG, HANS-JOACHIM. 1988. *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750-1856*. Stuttgart.
- LAMUS OBREGÓN, MARINA. 1992. "La búsqueda de un teatro nacional (1830-1890)". En *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 29 (31): 57-84 (editado en 1994).
- LARA BETANCOURT, PATRICIA. 1997. "La sala doméstica en Santa Fé de Bogotá siglo diecinueve. Arquitectura doméstica: lenguajes colonial y republicana". En *Memoria y Sociedad*. Vol. 3 (5): 53-76.
- . 1998. "La sala doméstica en Santa Fe de Bogotá. siglo diecinueve. El decorado de la sala romántica: gusto europeo y esnobismo". En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 25: 108-134 (editado en 1999).
- LOMNÉ, GEORGES. 1998. "La patria en representación una escena y sus públicos: Santafé de Bogotá, 1810-1828". En *Actas del XV Congreso Internacional de AHILA*. Vol. IV: 312-327. Liverpool.
- MARTÍNEZ CARREÑO, AÍDA. 1996. "La vida material en los espacios domésticos". En Beatriz Castro Carvajal (editora). *Historia de la vida material en Colombia: 337-362*. Bogotá.
- MEJÍA PAVONY, GERMÁN RODRIGO. 1996. "Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910". Mimeo. Santa Fe de Bogotá.
- MEXICO'S NEW CULTURAL HISTORY. 1999. "¿Una Lucha Libre?" (número temático de la revista *Hispanic American Historical Review*. Vol. 79. (2)).
- MÖRTH, INGO; FRÖHLICH, GERHARD (EDITORES). 1994. *Das symbolische Kapital der Lebensstile. Zur Kulturosoziologie der Moderne nach Pierre Bourdieu*. Frankfurt a. M.
- OGLIASTRI, ENRIQUE. 1990. *Cien años de Bavaria*. Bogotá.
- PALACIO, JULIO H.. 1984. *Historia de mi vida*. Bogotá.
- PALLARES, ZOILO. 1984. "Apreciaciones preliminares sobre el origen de los empresarios bogotanos". En *Memorias IV Congreso de investigadores en administración: 231-250*. Barranquilla.
- PERALTA, VICTORIA. 1995. *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá del siglo diecinueve*. Santa Fe de Bogotá.
- QUIJADA, MÓNICA. 1994. "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo diecinueve". En *Cuadernos de Historia Hispanoamericana*. 2: 15-51.
- SAFFORD, FRANK. 1965. "Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870". Ph.D. Columbia University.

- . 1985. "Innocents in Enterprise: Organization, Capital, and Technical Culture in the Factories of Bogotá 1814-1850". Mimeo.
- . 1991. "Race, Integration and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870". En *Hispanic American Historical Review*. Vol. 71. parte 1: 1-33.
- SIMMEL, GEORG. 1983. "Zur philosophischen Psychologie". En *Philosophische Kultur. Über Abenteuer, die Geschlechter und die Krise der Moderne. Gesammelte Essays*. Berlín.
- SOWELL, DAVID. 1992. *The Early Colombian Labor Movement. Artisans and Politics in Bogotá. 1832-1919*. Philadelphia.
- URUEÑA, JAIME. 1994. "La idea de heterogenidad racial en el pensamiento político colombiano: una mirada histórica". En *Análisis Político*. 22. Mayo-agosto: 6-16.
- URRUEGO, MIGUEL ÁNGEL. 1997. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Santa Fe de Bogotá.
- VILLEGAS JIMÉNEZ, BENJAMÍN (EDITOR). 1988. *Historia de Bogotá*. Tomo III. Siglo diecinueve. Bogotá.